

Palabras del Dr. Antonio Aguilera Borromé

XXXV Jornadas Nacionales
Sociedad Venezolana de Cirugía Ortopédica y Traumatología
Maracay, 3 de Septiembre de 2001

LA DIGNIDAD DE UN HOMBRE

"Personas adaptadas al medio, astutas o vivas, me han recomendado que hay que plegarse o perecer. Sin embargo; pensando que estaba con la razón, hasta el momento he seguido firme en mi propósito de no prostituirme (como yo llamo el hecho de aplaudir barbaridades, o adular incapaces, o cerrar los ojos ante irregularidades que nos tocan demasiado cerca)"

Con agrado y profunda satisfacción, agradezco la presencia de todos ustedes; presencia que puedo resumirla en cortas pero cariñosas palabras: "La vida es el arte de un encuentro, aunque haya tanto desencuentro por la vida".

Cuando el Comité Organizador me propuso que mi nombre fuese el epónimo de estas Jornadas, les pedí tiempo para pensarlo; ello me sirvió para hacer una película mental retrospectiva de mi vida y actuación profesional y aunque es falta de modestia decirlo creo merecerlas; por ello acepté, pero más aun cuando habiendo solicitado consejo a un amigo con mayúsculas me respondió de la siguiente manera: "¿Sabes por qué Dios puso tan alto las estrellas en el cielo? Para que los abuelos no las alcanzáramos para dárselas a los nietos". Esta es la segunda razón.

La instalación de estas Jornadas me voy a permitir definir las como una noche de nuevos y viejos amigos, algunos no están presentes, están viajando en el inmensurable mundo del tiempo, espacio y de los recuerdos tangibles e intangibles de los ríos y mares que cruzaron y aún hay muchos a cruzar: Dr. Jorge Clavier, Dr. Manuel Farías y Dr. Ángel Medina Naveda.

Propicio es también este momento para decirles que el ser honesto no es decir siempre lo que se piensa, sino

decir nunca lo contrario de lo que se piensa; por ello en estos momentos tan difíciles que vive la sociedad venezolana, donde la enfermedad pasa a ser un peligro constante, a un riesgo vinculado al estilo de vida, sería deshonesto de mi parte no decirlo: El deterioro progresivo de las instituciones públicas de salud al servicio del Estado, por la incapacidad manifiesta del gobernante y sus acólitos y seguidores de turno; la falta de presupuestos justos, racionales y adecuados para llevar a la práctica políticas coherentes y acordes con el desarrollo del país; políticas no acertadas de saneamiento ambiental, de medicina preventiva y curativa; de dotación de insumos y equipos en especial a los Servicios de Traumatología, han conducido la sociedad venezolana al despeñadero, por la verborrea e indolencia de quienes juraron acabar con los niños de la calle, pero hasta ahora no sabemos de qué manera. Los elevados costos de los medicamentos, en particular los de uso oncológico en niños y adultos; los elevados costos también en las instituciones privadas, han permitido que cuando estos pacientes acuden solicitando nuestros servicios para brindarles soluciones adecuadas a sus patologías, sea tarde y acude a nuestra mente el pensamiento: "Si los operamos, ellos mueren y si no los operamos también; entonces recibamos una oración".

En Venezuela se diagnostican 1.000 casos nuevos de niños con Cáncer al año, 33 % de estos casos son de Leucemias; todos los otros son de tumores sólidos y de ellos el 18 % son del SNC; 15 % son Linfomas y 15 % son de tumores óseos y de partes blandas. He aquí la incongruencia y el acelerado desajuste social: En cuanto los ingresos por concepto de la renta petrolera se han incrementado el doble en los dos últimos años, no hay en nuestro país un centro de Atención Integral para los niños con Cáncer.

Así seguimos observando abismales diferencias: Desparasitar a un niño venezolano cuesta US \$ 0.75 al año con tres dosis de antihelmínticos; entretanto un

proyectil de los gastados en jueguitos de guerra por el ejército venezolano cuesta diez o veinte veces más; un general del ejército venezolano percibe una remuneración de casi US \$ 3,000.00 o más, un representante de la dignísima Asamblea Nacional casi US \$ 4,000.00; entretanto un médico Jefe de Servicio no recibe una remuneración superior al millón de bolívares; hay más de 8.000 médicos desempleados o subempleados en este país y de una manera vergonzosa este "proyecto de gobierno" pretende importar médicos de otras fronteras cuya capacidad, preparación y conocimientos son muy inferiores a los nuestros; sin pretender con esta afirmación desmerecer los logros obtenidos por la Medicina Cubana o de cualquier otro país en la Medicina Preventiva y Curativa.

Veamos un sencillo ejemplo: Municipio San Casimiro, Estado Aragua. Dirección Municipal de Salud. Presupuesto 1999: Bs. 347.000.000,00, Bs. 15.000,00 invertidos por cada habitante por año. De este simple y sencillo hecho se puede apreciar la total inaccesibilidad de los usuarios a los servicios médicos asistenciales del estado venezolano. ¿Se puede con estos presupuestos así conducidos garantizar eficientes servicios de salud?

"El que trabaja y come lo gana, nunca come el pan de nadie; el que trabaja y come más de lo que gana siempre come el pan de alguien"

Los innumerables viajes, estériles por supuesto, en la supuesta búsqueda de soluciones, no han aportado ningún resultado. Entretanto un nuevo avión presidencial, los incrementos en los sueldos y salarios del personal del Ministerio de la Defensa, el Ministerio de Salud y Desarrollo Social ha adquirido en los dos últimos años más de 300 vehículos comparados a los 57 de los dos últimos gobiernos anteriores. Esto señores es el fiel reflejo de lo descrito por Alberto Galeano hace más de 30 años en "Las Venas Abiertas de América Latina" que aún siguen sangrando: Incremento de las enfermedades que habían sido erradicadas: Sarna, Tuberculosis, Parasitosis, Fiebre Hemorrágica Venezolana, Dengue Tipo III (anunciado con mucha anterioridad), de igual manera sigue sangrando y llorando el alma y corazón del núcleo familiar cuando a alguien se le diagnostica un tumor maligno.

Es necesario entender que el paciente oncológico pediátrico o adulto es una real y auténtica emergencia.

Consideraré un deber para con ustedes y para conmigo mismo hacer estos señalamientos y asumo íntegra la

responsabilidad por los mismos, porque la verdad es una cuestión de tiempo y sería deshonesto de mi parte no hacerlo.

Consideraré un deber y derecho que debía dejar un mensaje a esta nueva generación de especialistas del milenio: "No basta luchar, hay que insurgir en los momentos de crisis contra los causantes de ella".

Concluyo recordando lo dicho por el bardo español Torcuato Luca de Sena en su libro "Por los renglones torcidos de Dios": "*La locura quizás no sea otra cosa que la sabiduría misma, que cansada de mirar las desvergüenzas de este mundo tomó la inteligente decisión de volverse loca*".

Bolívar lo dijo: "*No es necesario ser un sol, basta apenas iluminar un poquito, allí donde hace falta*".

Me voy a permitir ante tan distinguida audiencia leer el último poema del escritor argentino Jorge Luis Borges:

*"Si pudiera vivir nuevamente la vida...
En la próxima cometería más errores.
No intentaría ser tan perfecto, me relajaría más.
Sería más tonto de lo que he sido, de hecho
tomaría muy pocas cosas con sinceridad.
Sería menos higiénico.
Correría menos riesgos, haría más viajes,
contemplaría más atardeceres, subiría más montañas,
nadaría más ríos.
Iría a más lugares, donde nunca he ido,
comería más helados y menos habas,
tendría más problemas reales y menos imaginarios.
Yo fui de esas personas que vivió sensata y
prolíficamente cada minuto de su vida;
claro que tuve momentos de alegría.
Pero si pudiera volver atrás, trataría de tener
solamente buenos momentos.
Pero si no lo saben, de eso está hecha la vida,
sólo de momentos; no te pierdas el ahora.
Yo era uno de esos que nunca iba a ninguna parte
sin un termómetro, una bolsa de agua caliente,
un paraguas y un paracaídas.
Si pudiera volver a vivir, comenzaría a andar descalzo
a principios de la primavera y seguiría así hasta concluir el otoño.
Daría más vueltas en calesita,
contemplaría más amaneceres y jugaría con más niños,
si tuviera otra vez la vida por delante.
Pero ya ven, tengo 85 años y sé que me estoy muriendo"*.

Que ello nos sirva de profunda reflexión.
Saludos y muchas gracias.